

David Bushnell (1923-2010) Relación de Mando (Recuerdos en varias voces)

Herbert Tico Braun / University of Virginia

David Bushnell (1923-2010): An Appreciation

Jane Rausch, Professor Emerita / University of Massachusetts Amherst

Resumen

David Bushnell llegó a Colombia en los años cuarenta cuando escasamente existía la profesión de historiador. Cinco de sus libros son fundamentales en la historiografía nacional de los siglos XIX y XX. Fue el gran experto de la época de la independencia. Su obra de síntesis, *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, (1993 en inglés, 1996 en español), pone de presente su fineza frente a las idiosincrasias del país. Como conocedor de las guerras civiles en nuestro continente y de los radicalismos de nuestros académicos, David Bushnell fue un pacifista colombianista. Estuvo siempre atento a tender la mano a cuanto colombiano o latinoamericano lo requiriera. No había reservas en sus ojos ni en su rostro, sino más bien un espíritu abierto a la pedagogía del conocimiento del otro. Herbert Tico Braun recupera los recuerdos que tienen de David Bushnell varios de nuestros colegas, y Jane Rausch nos ofrece su tributo al historiador que presentó en Boston, Massachusetts en la reunión de la American Historical Association (AHA), Comité de Estudios de la Gran Colombia (CLAH) el 8 de enero de 2011.

Palabras clave: Bushnell, historiografía, escritura, liberalismo, convivencia, historia colombiana, mentor.

Abstract

David Bushnell arrived in Colombia in the 1940s, when the historical profession hardly existed. Five of his works are fundamental contributions to our national historiography of both the nineteenth and twentieth centuries. He was the leading scholar of the period of independence. His synthetic work, *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself* (1993 in English, 1996 in Spanish), demonstrates his delicate appreciation for the idiosyncrasies of our national life. As a scholar of the civil wars throughout Latin America and of the radicalism of our academics, David Bushnell was a *colombianista* pacifist. He was forever ready to lend all of us Colombians and Latin Americans a helping hand. There were no misgivings in his eyes or on his face. His was an open spirit toward our understanding of one another. Herbert Tico Braun recovers our colleagues' memories of David Bushnell, and Jane Rausch offers her tribute to the historian presented at the the American Historical Association (AHA), Gran Colombia Studies Committee (CLAH) meeting in Boston on January 8, 2011.

Key words: Bushnell, historiography, writing, liberalism, *convivencia*, Colombian history, mentoring.

Empecemos con una fecha. En 1991 David Bushnell terminaba sus seis años como el editor de la *Hispanic American Historical Review (HAHR)* – cargo que sustentó durante un año más del acostumbrado quinquenio, ya que ningún colega de otra universidad que no fuera the University of Florida, se había ofrecido a hacerse cargo de la prestigiosa revista que venía publicando artículos y reseñas desde 1918 y que le había publicado su primer artículo, “The Development of the Press in Great Colombia”, en 1950. Finalmente, al hacer entrega de la revista, escribió “Relación de Mando” que se convirtió de inmediato en un ensayito que entre todos comentábamos. El editor de la *HAHR* termina informándonos: “I now await my *residencia*” (1991, 695).

Y qué virreinato y residencia tuvo este hombre tan democrático. Entre sus primeros artículos encontramos “El Marqués de Branciforte,” publicado en español en nada menos que *Historia Mexicana*, de El Colegio de México, en 1953. “Uno de los virreyes de la Nueva España que de peor reputación han gozado ante la posteridad es el Marqués de Branciforte,” escribe el joven historiador, para entonces dedicarle diez suaves páginas a Don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte para dejarnos saber que al Virrey de la Nueva España entre el 12 de julio de 1794 y el 13 de mayo de 1798, no le fue tan del todo mal. Entre otros varios logros “obtuvo para la Nueva España la autorización de destilar el aguardiente de caña llamado *chinguirito*... Benefició de esta manera, según el mismo prometía, a multitud de gentes desvalidadas que con esta industria podían asegurarse su subsistencia. El Virrey benefició también a los que antes lo destilaban ilícitamente, logrando por su eficaz intercesión con los gobiernos españoles una amnistía general para tal delito” (Bushnell, 1953a:396).

Para todos nosotros los que logramos conocer a David Bushnell y en algo su extensa obra, no nos puede caber duda alguna que si al Virrey le hubiera ido tan mal como se rumoraba a su regreso a España, el historiador no se hubiera inspirado en él. Desde el comienzo mismo de su carrera académica, el profesor Bushnell no estaba hecho para denigrar y hablar mal de los que han forjado la historia. No se trataba de elogiar al Marqués, o a Simón Bolívar, o a Francisco de Paula Santander o a Eduardo Santos, a quiénes hemos llegado a conocer mejor por la gracia investigativa y el temperamento ecuaníme de David Bushnell, sino de presentar una visión más bien objetiva, o digamos, ya que nos aflige aún el posmodernismo, una visión realista de sus vidas, sus éxitos y sus tropiezos.

En el mismo año del Branciforte, Bushnell publicó “The

Treatment of Indians in Plymouth Colony” en el *New England Quarterly Review*. Las relaciones entre criollos e indígenas en los siglos diecinueve y veinte en Colombia y en América Latina son una preocupación constante en su obra. Al estudiar el difícil pasado colonial en su propio país, escribe: “it does not appear that the Pilgrim Fathers carried with them a preconceived Indian policy when they set out from Holland...For their relations with the natives, they trusted in the Ten Commandments. They would attempt to behave with Christian charity towards the Indians, and they intended to be treated with similar decency in return” (1953b: 193). Una cosa, claro está, son los ideales y las intenciones, otra la vida diaria de esos europeos en el frío invernal alrededor de indígenas a quienes poco lograban entender. Sin embargo, Bushnell concluye “It is true that the Pilgrims generally treated the natives as a race apart, but there is no evidence that, on the whole, they dealt more harshly with the Indians than with one another” (1953b, 218). No nos debe sorprender que el historiador que estudia a su país y al ajeno, tenga una misma perspectiva ante ambos.

David Bushnell llegó a Colombia en 1943 con una de esas famosas becas de Harvard hechas para “viajar y consultar las bibliotecas, museos, y demás sitios de interés en otras partes del mundo. “Yo decidí”, le informa a Victoria Peralta y a Michael LaRosa, en el libro de entrevistas *Los colombianistas*, “viajar a América Latina y conocer todo lo que estuviese a mi alcance. Viajé por tierra. Estuve la mayor parte del tiempo en México y luego atravesé América Central para llegar hasta Quito. Esta fue mi primera experiencia en Colombia y me gustó mucho el lugar” (Peralta y LaRosa 23).

Regresó al país en 1948. “Yo llegué después del 9 de abril,” continúa recordando, “pero aún podían verse los estragos y todavía había toque de queda. Estaba casado y tenía un hijo al llegar, y cuando me fui ya tenía dos hijos. Debido al toque de queda fue difícil llegar al hospital para el nacimiento de nuestro segundo hijo, o sea que vivimos en carne propia las condiciones del momento” (Peralta y LaRosa 25). Entonces pronuncia inmediatamente un “bushnellianismo”. “Llegamos a mediados de junio pero aún así las calles eran seguras y no percibíamos ningún tipo de peligro, ni en Bogotá ni en los pueblos circundantes a donde solíamos ir de paseo” (Peralta y LaRosa 25). Nunca dijo nada que sugiriera que su vida y la de su familia peligraban. Nunca habló de violencia sin hablar de paz, progreso y calma.

David Bushnell viajó casi siempre con su esposa. Su amigo el historiador inglés Christopher Abel se acuerda que

David’s wife, Virginia (‘Ginnie’ to all her friends), was a musicologist with a particular interest in Church music. David once told me that he thought it possible that Ginnie would have entered the clergy had she belonged to a later generation. They made enduring friendships through the Episcopalian Church when they travelled. They went to Havana recently for religious, not for professional reasons. (Comunicación personal, febrero 7, 2011)

David Bushnell llegó a Colombia cuando en el país aún se desconocía la profesión del historiador.

Pero no había nadie dedicado a la investigación histórica profesional en la Universidad, antes de Jaime Jaramillo, que aparece un poco más tarde. O sea que las instituciones

que yo frecuentaba eran básicamente la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, y sobre todo el Archivo del Congreso, de cuya existencia no me enteré al comienzo; un día, estando en el Archivo Nacional, alguien mencionó que existía un archivo del Congreso y que quizá valdría la pena conocer. Una vez que lo descubrí, solo volví ocasionalmente al Archivo Nacional. (Peralta y LaRosa 25-26)

Marco Palacios anota que Bushnell “en abril del 2010 firmó, con un grupo de connotados colombianistas e historiadores colombianos residentes fuera de Colombia, una carta dirigida al Presidente de la República que manifestaba una justificada preocupación por el manejo del Archivo General de la Nación” (10). David Bushnell se convirtió en “el gran experto de la política Grancolombiana”, afirma Palacios.

En este campo sobresalen la erudición y el rigor metodológico que le permitieron ordenar y discernir con una solvencia no superada los temas administrativos, legislativos, judiciales, fiscales y educativos; los complejos asuntos indígenas y de la esclavitud; o los desarrollos e impactos inesperados de las facciones y personalismos de la Colombia bolivariana (1819-1831). De todo esto dan testimonio su obra primordial, *El Régimen de Santander en la Gran Colombia*, (1819-27) y *Simón Bolívar, proyecto de América*, su penúltimo libro, publicado en el 2002 en Argentina y los Estados Unidos, y, en 2007 en Colombia. (9)

Para el que compone estas líneas, *El Régimen de Santander* fue el primer libro de historia de Colombia que le llegó a las manos, el primero que no le daba un vistazo al pasado desde una visión del presente, sino que envolvía al lector enfrentándose ante los tremendos desafíos que le venían encima en esos años. Al leerlo descubrió que escribir historia en Colombia era algo posible.

“Yo ya había leído su obra mayor, *El régimen de Santander*”, anota Pablo Rodríguez, de la Universidad Nacional,

una obra tan sólida como una montaña. Una obra que se separó de la historia política más tradicional para tratar de entender cómo fue el inicio de la Gran Colombia. Y lo hizo en serio, cuando no había archivos organizados y en Colombia poca gente se interesaba auténticamente por la historia. El resultado fue una obra íntegra que analiza la política, las finanzas, la educación, los problemas de la definición religiosa, etc. Al conocerlo en persona descubrí una persona sencilla, atenta a escuchar a la gente y a aprender de otros. Tomaba muchas notas en su libreta. Tico, algo que llama la atención es que, a la postre hubiera escrito tanto sobre las dos personas que marcaron el origen de nuestra República, Bolívar y Santander. (Comunicación personal, 23 de enero, 2011)

“David Bushnell was Editor of the “Hispanic American Historical Review” when I began graduate school, in Miami, in 1987”, nos dice Michael LaRosa.

He helped a generation of Latin American historians understand that Colombian history mattered, that it had its own dynamism, parameters, actors and themes. Professor Bushnell was a passionate, patient student of Colombian

history and his efforts, his hard work, and visionary dedication represent a legacy to which all students of Colombian history are deeply indebted. (Comunicación personal, 19 de enero, 2011)

“David Bushnell was recognized for his contribution to our *gremio*,” recuerda James Henderson,

both in the U.S. and Colombia. Perhaps the high point in terms of recognition for his work and contribution to Colombian history came in Ibagué in August 1991 at the Seventh Congress of the Association of Colombianists, when he and León Helguera were honored by those assembled, and at the plenary session messages from prominent Colombians unable to attend the event were read aloud. (Comunicación personal, 17 de enero, 2011)

Eduardo Sáenz Rovner nos cuenta:

como anécdotas era bien sabida la molestia de Bushnell por lo que él consideraba poco respeto a la historiografía colombianista. En algún congreso de la American Historical Association manifestó su enojo porque una sesión sobre Colombia había sido programada el último día a última hora cuando casi todo el mundo había tenido que chequear del hotel y/o ya estaban montados en un avión. (Comunicación personal, 13 de enero, 2011)

“Como Fred J. Rippey, José León Helguera o Malcolm Deas, Bushnell se preocupó porque los fondos de las bibliotecas de las instituciones universitarias en las que sirvió tuviesen buen acopio de materiales colombianos” afirma Palacios. “Los frutos de ese interés discreto y persistente quedan en las bibliotecas de las Universidades de Chicago y Duke; Vanderbilt en Nashville; Oxford y Florida en Gainesville. Sus colecciones para estudiar la historia de Colombia son mejores que las de la mayoría de bibliotecas universitarias de nuestro país” (11). Y parece que esa biblioteca le llega a otras manos también. “Throughout his retirement, I could always tell when Dr. Bushnell was moving or downsizing, as boxes of his old books would occasionally appear in the mail for me”, anota Hayley Froyland, su última estudiante de maestría en la Universidad de Florida (Comunicación personal, 23 de enero, 2011).

Hermes Tovar conoció a David Bushnell durante más de cuarenta años.

El no hizo de su oficio un campamento para el desastre. Como conecedor de las guerras civiles en nuestro continente y de los radicalismos de nuestros académicos, Bushnell fue un pacifista colombianista, estuvo siempre atento a tender la mano a cuanto colombiano o latinoamericano lo requiriera. Su solidaridad era ilimitada y no había celos en su corazón frente al esfuerzo intelectual de los otros. Elemental como una Oda de Pablo Neruda, hasta el final de sus días él buscaba a sus viejos amigos, no renegaba de las ingratitudes y siempre tenía una página en blanco para que tú expusieras las osadías, las imprudencias, las necedades. No había reservas en sus ojos ni en su rostro más bien un espíritu abierto a la pedagogía del conocimiento del otro. (Comunicación personal, 26 de enero, 2011)

David Bushnell ciertamente entendía nuestros radicalismos. Sobre uno de los mejores libros que abarca una buena parte del siglo diecinueve y todo el veinte, escribe: “For Colombians who want to do the reformulating of their political system and public life [this study] has ably exposed the historical roots of current problems”. (Bushnell 1996, 808) No confiaba en los cambios repentinos, y seguramente se preguntaba cómo era que un buen número de colombianos con una visión tan pesimista sobre el pasado que estudiaban, podrían pensar que el futuro llegaría tan bruscamente mejor. Eso no era para él, y no porque era un invitado en nuestro país, y por lo tanto no se podía poner a despotricar. El país tenía problemas, sin duda, pero algunas cosas mejoraban y seguramente se podría estar peor.

Su gran amigo Christopher Abel se acuerda de,

David as a generous-spirited New Deal liberal, who in his early teens attended a campaigning speech of Franklin Delano Roosevelt and in adulthood admired such Colombian democrats as Presidents Alfonso López Pumarejo and Alberto Lleras Camargo. At times David was quite strong in his advocacy of Colombian liberalism: when many years ago I made what I thought was a mild criticism of the *bogotano* press, he reminded me forcefully that it compared favorably to that in Gainesville. (Comunicación personal, 7 de febrero, 2011)

“The moment I best remember”, dice Frank Safford, “was on the occasion of a dinner that I shared with David, his wife, and John J. Johnson at a meeting of the Southern Historical Association, some time ago. On that occasion, David told me that he was about to retire. I responded, ‘is this the end of the era of Bushnellian equilibrium?’ To which he replied, ‘and the beginning of the era of Saffordian disequilibrium?’ I laughed in recognition of a thrust well placed.” Y luego Safford agrega: “his central qualities, as I saw them: insuperable professionalism, personal dignity, balance in all things, a wonderful, dry sense of humor. Balance, above all. In his work, and in his oral presentations, Bushnell rarely said something negative about an entity, event, or person without finding something positive to say at the same time”. (Comunicación personal, 14 de enero, 2011)

Pero no lleguemos a pensar en David Bushnell como un hombre sin picardía. Frank Safford se la notó, o cree haberlo hecho. “Bushnell seemed to have a sense of (muted) rivalry with regard to our respective histories of Colombia. It took the form of repeated queries about how my book was doing (something to which I had not paid much attention). I would describe his version as ‘Olympian,’ mine sometimes a bit more visceral”. (Comunicación personal, 14 de enero, 2011) Eduardo Sáenz Rovner dice que Bushnell expresaba “un mamagallismo no hiriente”. Y no dejemos de reconocer que Bushnell tenía su veta crítica. Al reseñar muy positivamente un texto de un colega, anota que el autor manifiesta un cierto “creeping secularization- by repeatedly using the term *regular* to refer to the diocesan clergy rather than to the religious orders. It is unlikely that a historian of one or two generations ago would have suffered the same confusion” (1996: 808). Por qué será, se debía estar preguntando Bushnell, que un país tan profundamente católico, tiene hoy en día una élite tan profesionalmente alejada de esa tradición.

Su colega en Florida, Jeffrey Needell nos informa que

One often reads or hears of someone as a “Christian

gentleman.” David personified this in its best possible meaning to me. He was deeply religious, as I came to observe over time, but very privately so, and he displayed a great, quiet nobility of character. It was indicative that he spent some of his time working with the homeless here in Gainesville in his last years; it was also characteristic that I learned of this only by an incidental scheduling matter. He didn’t talk of his faith or the proprieties of personal behavior; he exemplified them. (Comunicación personal, 14 de enero, 2011)

Volvamos al editor de la *HAHR* y su “Relación de Mando”. Empezando con la edición de mayo de 1991, la revista empezó a aceptar artículos escritos en español. “This policy was adopted by the Board of Editors at its 1989 meeting, and I warmly supported the motion even though I did not originate it”, escribe con su característica modestia. “I like to think that the vast majority of our subscribers do at least know Spanish, or if they cannot read it, will be hesitant to admit as much. After all, Spanish today, not English, is the Lingua Franca of Latin American studies” (1991: 692). Estas palabras del profesor Bushnell, nos llevan a componer estas memorias en los dos idiomas.

“Uno puede definir a David como un historiador optimista,” dice Pablo Rodríguez. “El paradójico título de su libro *Una nación a pesar de sí misma*, es un intento esperanzador por señalar las potencialidades humanas y culturales del país.” Cuántos no serán los que comienzan sus estudios colombianistas con este libro, que ya está en su “décima primera edición en español, algo insólito en nuestro medio” (Comunicación personal, 23 de enero, 2011). James Sanders anota que

As I was trying to decide on my dissertation topic, and I knew I wanted to study nineteenth-century popular movements, and I was thinking about Colombia, the first thing I did, of course, was read Bushnell’s *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*. I suspect a lot of Colombianists started their careers in similar manners. It was the jumping off point. It was the Master Narrative - which of course you hoped to challenge - but nonetheless you assumed it to be the best representative of the state of the field. (Comunicación personal, 27 de enero, 2011)

Claudia Montilla Vargas, Decana de Humanidades y profesora de literatura en la Universidad de los Andes, tradujo el libro al español.

Traducir del inglés ese manuscrito fue un placer para mí, ya que la claridad sencillísima de la prosa, junto con la concisión permanente y la total fluidez del pensamiento facilitó enormemente mi trabajo y además me hizo aprender muchas cosas sobre este país. La gran calidad del manuscrito ‘evitó’ la necesidad de comunicarme con el autor durante la traducción, por lo cual nunca tuve contacto directo con él—lo conocí apenas el año pasado (2009), cuando vino al inicio de la celebración del Bicentenario. Hay que decir también que el libro *Colombia: Una nación a pesar de sí misma* se ha convertido ya en un clásico en la formación colombiana, tanto en el nivel del bachillerato como en la educación superior. Los estudiantes conocen ya el texto cuando llegan a la Universidad. (Comunicación personal, 14 de enero, 2011)

Escrito con una gran sensibilidad para la vida cotidiana de los colombianos y por sus actitudes populares, el libro contiene, además, fotos tomadas por el autor durante sus años en el país.

Una nación a pesar de sí misma puede ser una obra optimista. En una reseña del libro que apareció precisamente en la *HAHR* en Febrero de 1994, el autor de estos recuerdos señala que

Bushnell’s moderating views are longstanding, but this book is very much in tune with our current political environment. Many have come to accept even extreme forms of inequality and poverty as intractable parts of collective life. My guess is that this work will surprise those scholars who have looked for social alternatives, but it will also be easily understood by the millions of Colombians who have perhaps long been reconciled to the exigencies of daily life ruled by an unfettered market, and who are today working hard so that inequality and poverty will affect them less than it will their fellow citizens. (Braun 339)

¿Residirá en esas palabras una leve crítica del libro?

Pero *Una nación a pesar de sí misma* no es una apología de esas desigualdades y esa pobreza. En la reseña citada aparecen también estas palabras de Bushnell. “Constitutional government in Colombia has endured at least partly because it has suited the interests of the wealthy and the powerful. It is a political system that they can easily participate in themselves and, through the party and other devices, ultimately control” (Braun 338).

En el *Boletín Cultural y Bibliográfico* en 1986, David Bushnell publicó “Colombia en el siglo XX: ¿un caso de éxito?” a lo que responde, “Sin duda”, y agrega,

la mayoría de los colombianos —y de los colombianistas extranjeros— pensarán que el título del presente trabajo es irónico o que con ello el historiador tal vez prepara el escenario para una tentativa de mamagallismo. Esta suposición podría no estar del todo descaminada. Sin embargo, quiero aclarar desde un principio que no me parece absurdo considerar a la Colombia contemporánea, en cierto sentido, aún fuera del campo novelístico, como un caso de éxito.... Hay además, en la experiencia colombiana, aspectos positivos ampliamente ignorados pero que al menos Belisario Betancur y yo —y Don Malcom Deas—creemos que existen. En cuanto a mí, sé decir que a menudo reacciono con demasiado vigor ante las opiniones excesivamente negativas acerca de la realidad colombiana, tantas veces emitidas, no sólo por extranjeros, sino por los propios colombianos, entre quienes la autocrítica nacional es un pasatiempo sumamente extendido. (Cita tomada de la versión electrónica, en el internet)

La Universidad Nacional le otorgó a David Bushnell un *Doctorado Honoris Causa* en reconocimiento a su enorme legado a la historia del país. Lamentablemente, el profesor Bushnell falleció el 3 de septiembre, días antes de la ceremonia de entrega. No obstante, las palabras expresadas por su hija Cathy, quien viajó a recibir la distinción, exaltan su memoria: “Él nos enseñó que no existen las barreras culturales, mientras se respeten la diferencia y las costumbres de los demás” (Rodríguez 293).

Comenzamos estos recuerdos con “Relación de Mando,” y ahí podemos terminar. Nos dice el Profesor Bushnell que como editor de la *HAHR* sentía poder. “Another satisfaction is the sense of power that comes with the job, although this is more than a bit misleading”. Sin duda, debe de ser “a bit misleading”, ya que este hombre no parecía nunca buscar el poder. Y así es. “Where he [el editor] does have absolute power is over the placement of commas in articles once accepted and the formation of policy on such matters as capitalization and footnote style. He can set style policy in violation of the sacrosanct Chicago manual and no one will stop him; the associate editor and book review editor and members of the Board generally do not want to be bothered with such details” (Bushnell, 1991: 687).

El viejo Bushnell, cómo desde hace rato le decíamos cariñosamente algunos que ya tampoco éramos jóvenes, tenía razón. Somos pocos los que “want to be bothered with such details”. Detalles. Gramática. Estilo. El arte de escribir. De comunicación. Lo notó su traductora, Claudia Montilla Vargas. Nos podemos imaginar las largas horas, noche tras noche, que David Bushnell le dedicó a mejorar nuestras palabras, y las suyas. ¿Quién cuidará de las nuestras? Punto y aparte. Hemos perdido al maestro. ¿Relación de cambio?

A continuación, las palabras de Jane Rausch

Many beautiful and well-deserved tributes have been published in the United States and in Colombia to mark the passing of David Bushnell who at the age of 87 died of cancer on September 3, 2010. These tributes cite his scholarly works (7 books on Colombian, Argentine and Latin American History and numerous articles), his role as professor of history at the Universities of Delaware and Florida, his untiring service to the profession as editor of the *HAHR*, as a reviewer for the *Handbook of Latin American Studies*, and as a frequent recipient and collaborator with the Fulbright Commission. But for those of us who are Colombianistas, the most significant aspect of his career was his pioneering work in Colombian history and his sixty-year effort to foster study and recognition of this extraordinary country.

In December 1943 on his first trip to Colombia as a Harvard undergraduate, David wrote back to his parents, “Este país me va a gustar.” With this statement he begins his reminiscences of his first encounter with Colombia that were published in 1997 in *Viajeros extranjeros por Colombia*, edited by José Luis Díaz Granados. Those reminiscences reflect wonderfully his fascination with all things Colombian, the good and the bad. (In addition, another good source about his life and work can be found in the interview he recorded in 1997 that was published by Victoria Peralta and Michael LaRosa in a book called *Los colombianistas*.) But, to continue, after completing a seminar taught by Clarence Haring at Harvard that had awakened his interest in Santander, David would return to Bogotá in 1948, with wife Ginny and two-year old son, Peter, in tow, to begin the research that became his first book, *The Santander Regime in Colombia*, published in 1954. Perhaps what made him so remarkable and why he fully deserves the title of “Dean” or “Father” of Colombianistas, is that after the success of this book and his appointment to the faculty at the University of Florida at Gainesville in 1963, and unlike many

historians of his generation who turned to the more lucrative fields of Argentine and Mexican history, he remained fully committed to exploring the history of the “least known and least understood Latin American country” in his own research and in his training of graduate students at Gainesville and elsewhere.

My first encounter with David Bushnell was in 1967 when as a young graduate student, I was working in the Biblioteca Nacional on my dissertation concerning the reform of primary education during the Federation Era 1863-1886. In those days, the Biblioteca Nacional was a forbidding place with few amenities. The building was freezing; sanitation facilities were revolting; the lighting was terrible; and the wait for requested books interminable. In order to be able to decipher the documents, I obtained permission from the director to bring my own lamp (which I bought at the now defunct Ley) and I carried my Olivetti typewriter every day to the library. One day in the midst of this gloom, in strode David Bushnell, like a ray of sunshine. In the miserable cafeteria located in the bowels of the library, he discussed my project with me. He encouraged me to keep at it and gave me a signed copy of the Spanish translation of his book on Santander.

From that day on, he became my guiding light. During the next forty years we maintained a correspondence. His publications were indispensable in my teaching, as a glance at my well-used copy of his *The Liberator, Simón Bolívar: Man and Image* (New York, 1970) would attest. He critiqued nearly all of my manuscripts on Colombia, always stressing the good aspects as well as pointing out the errors. When he decided to resign his position as editor of the Colombian and Ecuadorian section of the *Handbook of Latin American Studies*, he recommended me as his successor, a post I have continued to hold since 1989. He supported my application for a Fulbright scholarship in 1988, and always had an encouraging word as I struggled with complex issues of Colombian history. Throughout his career, David’s personal integrity, his generosity and unflagging support of younger scholars, both Colombian and North American, were truly legendary.

I have recounted my personal connection with David because I believe my experience is representative. We all know the important role that is played by our PhD advisors in shaping our careers. In my case, as a graduate student in the 1960s, I was lucky to work with some of the pioneering scholars who helped to shape the Latin American History field. My advisor at Wisconsin was the colonial specialist, John Phelan whose early death at the age of 50 would have left me bereft, had not Lewis Hanke, who arrived at the University of Massachusetts in 1969 (the same year as myself), taken me in hand. Lewis helped to promote my professional career, and he urged me to expand my view of Latin American history. He was very impatient with those individuals who choose to specialize in Colombia, arguing that they should definitely complement their work by investigating other areas and in particular Brazil. I owe a great deal to the mentorship of Professor Hanke, but it was David Bushnell who became my enduring inspiration.

David’s lifetime campaign to promoting the study of Colombia bore a bounteous harvest, for in the 1980s and 90s he witnessed the development within that country of a new generation of trained historians, produced by the professionalization of

university graduate programs, and at the same time, the emergence within the United States of a new generation of Colombianistas. But the aspect of David's personality that I hold most dear was his unshakable optimism in Colombia, Colombians, and their future. In 1987, David wrote an essay entitled, "Colombia in the Twentieth Century: A Latin American Success Story?" –an essay that the Fulbright Commission included in its "Welcome to Colombia" orientation Handbook for Fulbright fellows. The late 1980s was a time when scholars were predicting the collapse of the country, and the image of Colombia perceived by the general public was one of kidnappings, drug cartels, and horrific violence. While not minimizing these problems, David wrote, "There are, in addition, a number of positive aspects of the Colombian experience that are widely overlooked... not just by foreigners, but by Colombians, among whom national self-criticism is an overdeveloped pastime." He went on to point out that in comparison with other South American countries, Colombia still had a workable two-party political system that showed a realistic level of flexibility, a minimal level of corruption, solid economic growth (even if one did not take into account the money coming from the drug cartels), an impressive increase in literacy to 95% by 1970, the rapid fall of population growth, from 3 percent per year to 2 percent (this in a country regarded as one of the most traditional societies in Latin America), and finally the emergence of women in political life, who having only just received the vote

in 1954, were already playing an important role as members of congress, as cabinet ministers, and as professors in university departments. David concluded:

Colombians have shown, so far, the wisdom to retain those features of their historical tradition that have proved healthful rather than pathological, including civilian supremacy, a degree of tolerance for dissent, and the regular rotation of personalities in office. Hence I, at least, find the outlook more encouraging than other wise. The M-19 may, if it wishes, endorse the proposed execution of United States imperialists, but I am not selling my Bavaria stock, and I expect to continue spending my dividends in Colombia, naturally on the Company's own products. (155)

Whenever I felt discouraged about the news from Colombia, I would write to David, who would patiently assure me that conditions were not as bad as they were being represented. Although he is no longer a tangible presence in my life, his books and faith in Colombia continue to inspire me. I believe that all of us, as his academic offspring, can best commemorate his memory, by taking up the challenge, through our scholarly investigations, to realize his dream to raise the image of Colombia to the place it deserves among leading Latin American nations.

Obras citadas

- Braun, Herbert, Reseña de David Bushnell, "The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself". *American Historical Review*, 99.1(1994)338-339.
- Bushnell, David. "Colombia in the Twentieth Century: A Latin America Success Story?", *Welcome to Colombia: Orientation Handbook for American Professors and Students*. Bogotá: Comisión para Intercambio Educativo, n.d. 141-160.
- . "Colombia en el Siglo XX: ¿un caso de éxito?" En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 6(1986)XXIII <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol6/colombia.html> (fecha de consulta: 18 de enero de 2011)
- . "Reseña de Marco Palacios, 'Entre la legitimidad y la violencia en Colombia, 1875-1994'". *Hispanic American Historical Review*, 76.4(1996)808.
- . "Relación de Mando". *Hispanic American Historical Review*, 71.4(1991)687-695.
- . Ed. *The Liberator, Simón Bolívar: Man and Image*. New York: Knopf, 1970.
- . "El Marqués de Branciforte". *Historia Mexicana*, 2.3(1953a)390-400.
- . "The Treatment of Indians in Plymouth Colony". *New England Quarterly Review*, 26.2(1953b)193-218.
- Díaz Granados, José Luis. *Viajeros extranjeros por Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997.
- Palacios, Marco "En memoria de David Bushnell: trazos de un historiador de Colombia y América Latina (Filadelfia [Pensilvania], 1923 - Gainesville [Florida], 2010)". *Historia Crítica*, 43(2011)9-14.
- Peralta, Victoria y LaRosa, Michael. *Los colombianistas: Una completa visión de los investigadores extranjeros que estudian a Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1997.
- Rodríguez, Pablo, "David Bushnell: 1923-2010". *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*, 37.2(2010)291-293